

PRIMER CUENTO

El sueño del pavo real

En una ciudad muy bella, cerquita de un río precioso vivía un hermoso pavo real, con su cola llena de colores muy llamativos. Este pavo real habitaba dentro de un hermoso palacio, el cual destacaba por la belleza y amplitud de sus jardines.



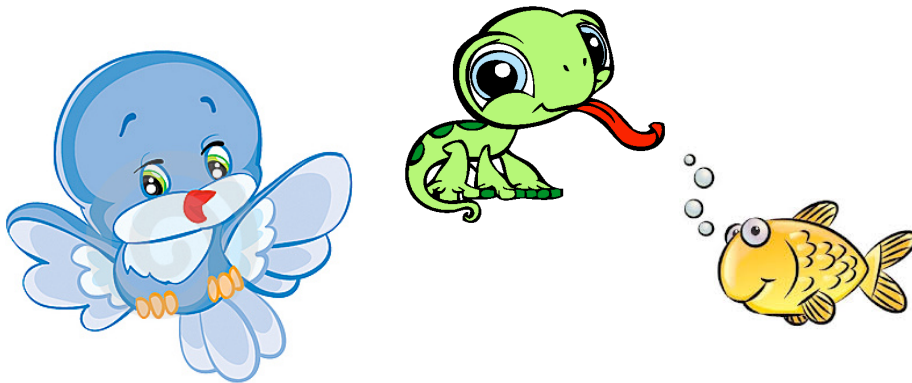
Un hermoso día de primavera nuestro protagonista paseaba por los jardines del palacio y tras pasar por uno en concreto, se quedó muy pensativo. Este jardín al que nos referimos es el Jardín de la Danza, un bello lugar en el que se podían contemplar dos hermosísimas columnas.



Tras largos días pensando el pavo dijo:

- El Jardín de la Danza es uno de los más bellos del castillo donde vivo, pero creo que le falta un detalle para ser más impresionante de lo que lo es hasta el momento.

El pavo real pidió ayuda a sus amigos el gorrión, el lagarto y la carpa para que entre todos pensaran que le faltaba a aquel jardín.



Los cuatro amigos pensaron y pensaron, hasta que de repente dijo la carpa:

- ¡Ya lo tengo! Podemos construir un estanque para que yo pueda venirme a vivir a este jardín con toda mi familia.
- ¡Qué buena idea!-dijo el lagarto-pero creo que aun así faltaría algo... ¡Podríamos construir una pared detrás del estanque y decorarla con pinturas y formas del mar!
- ¡Me encanta!-dijo el gorrión- y también podríamos poner una figura en el centro del estanque para darle aun así más belleza.

Muy contento, el protagonista de esta historia habló con el dueño del palacio para así transmitirle las ideas que tenía para realizar en el Jardín de la Danza. El hombre, sorprendido por estas ideas, concedió al pavo real el deseo de poder ejecutar estos cambios en dicho jardín.

Tras días y días de trabajo el sueño del pavo se hizo realidad, y el jardín se convirtió en el más hermoso de todo el palacio y éste decidió irse a vivir allí. Desde entonces, todo hombre, mujer, niño o niña puede contemplarlo en su visita a los Reales Alcázares de la ciudad de Sevilla.

Y colorín colorado, este pavo real vive feliz y contento disfrutando de la gran belleza del jardín que consiguió crear.

... Fin...

SEGUNDO CUENTO

Mi viejo árbol “Alcacir”

...Había una vez un precioso árbol que nació en una de las zonas más bonitas del mundo, una zona que pronto se convirtió en lo que hoy conocemos como los Reales Alcázares de Sevilla.



Este árbol observó durante mucho tiempo, como poco a poco se iban construyendo los palacios que hoy forman el Alcázar, de manera que cada día se sentía más feliz por ver como iba transformándose aquel lugar en un sitio donde poder vivir. Pero a nuestro arbolito llamado “Alcacir”, le faltaba algo más, quería que aquel lugar tuviera unos maravillosos jardines, unos jardines que harían de aquel lugar el más mágico de todos.

“Alcacir” quería que hubiera muchas flores, árboles que le acompañaran y seguir viendo cómo príncipes, princesas, reyes y reinas iban disfrutando de aquel lugar tan bonito.

Pronto aquel lugar fue transformándose en el sitio más bello de toda la ciudad, pero a nuestro árbol le apenaba que ya fuera más viejo, pues cada vez se hacía más grande y cumplía más años. Pensó que ya nadie le querría y que ningún niño o niña lo miraría.

Un buen día, una muchacha llamada María de Padilla vio aquel árbol tan precioso y a partir de entonces fue todas las tardes a visitarle para contarle las historias que vivía con su gran amor.



De esa forma, nuestro árbol fue testigo de aquella historia de amor entre María de Padilla y el rey Pedro I el Cruel, quedando por siempre frente a los baños dedicados a la muchacha, para ver así como crecía el jardín y también las historias de amor que allí nacían.

Todos cuantos pasaban por aquel lugar veían en aquel lugar mágico un sitio donde pasear, descansar, contar secretos, jugar y sobre todo divertirse, siendo el árbol muy feliz, por ser testigo de todo ello.

...Y colorín colorado este cuento ya se ha acabado...

... Fin...